

La acción ferrea, que le ha valido el respeto aun de sus adversarios políticos y el afecto del Partido, la UFR y los demócratas y revolucionarios, le ha valido, por lo mismo, el odio de los reaccionarios y fascistas a quienes ha debido enfrentar en su dilatada actuación pública.

La dictadura de Terra, en 1933, encarceló, represalió y envió al destierro al entonces joven revolucionario Arismendi. La actual dictadura fascista, en 1974, también lo llevó a la cárcel y luego lo desterró. En ambos casos, ante un firme comunista indomable y la presión nacional e internacional, Arismendi fue liberado. Ese odio de los enemigos de la democracia y de los agentes de la oligarquía y el imperialismo es condenación para el camarada Arismendi, para nuestro Partido y para el Frente Amplio y la causa en sus fines.

Para los camaradas uruguayos, la persona de nuestro primer secretario es expresión del espíritu de Partido, en sus mejores atributos: la firmeza de principios y la disciplina consciente.

Así, el Partido se ha forjado como destacamento que aspira y se esfuerza por ser una fuerza política real, el conductor y organizador de vanguardia de la clase obrera por la liberación social, al par que siempre y en toda circunstancia encabeza y dinamiza la lucha por las reivindicaciones de los trabajadores y las amplias masas. Así, también, se ha ejercitado en estar atento y sensible a los requerimientos de la vida política y social, a las variaciones y los cambios en la correlación de fuerzas, que reclaman flexibilidad táctica sin dejación de los principios.

En los instantes en que expresamos este saludo a Arismendi, en medio de la encarnada lucha antidictatorial y por el logro de una democracia real en nuestra patria sometida, este tesoro y estas reservas teóricas y políticas de nuestro Partido nos ayudan a formular e impulsar la política de unidad y convergencia, que comprende la más amplia concepción en cuanto a las fuerzas capaces de aglutinarse en la suplantación de la dictadura, y la unidad cada vez más ceñida de los sectores más definidos y dispuestos a proseguir la lucha de avanzada luego de la caída de la dictadura.

El heroísmo de miles de comunistas en la cárcel, ante la tortura y aun la muerte, el indomable espíritu revolucionario del enorme militante clandestino y la tenacidad de la labor solidaria en el exilio es testimonio de la solidez ideológica y orgánica del PCU. Es alto mérito, poder proclamar que luego de diez años de dictadura feroz y que ha aplicado métodos fascistas y de provocación política refinados, podemos proclamar que somos un solo y férreo partido, en la cárcel, la clandestinidad y el exilio.

En este alto mérito, al frente de nuestro abnegado Partido la acción, el ejemplo y la combatividad del camarada Arismendi tuvo y tiene un peso de importancia esencial:

Arismendi puso desde muy joven el sello del internacionalismo a su vida. Desde España a Nicaragua, siempre con Cuba y junto a la URSS, fervente en la defensa de la Revolución de Octubre y su obra, de la solidaridad cuando la guerra antinazi, apasionado y esclarecedor en el debate ideológico y la refutación de las campañas anti-soviéticas.

El Comité Central, seguro de interpretar el más hondo sentimiento de todos los comunistas uruguayos dondequiera que la vida los haya llevado, en nombre también de miles de patriotas y demócratas de otras tendencias, expresa al camarada Arismendi su afecto y su confianza, deseándole muchos y fructíferos años de vida y de lucha en momentos en que se avocinan jornadas y hechos políticos que acelerarán la caída de nuestro enemigo principal, la dictadura, y que se abrirán nuevos caminos para el logro de la concreción de nuestros ideales de liberación social.

21 de marzo de 1983. COMITÉ CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE URUGUAY.

15/4 Acordado
ES

8506502

Esa acción facunda, que le han granjeado el respeto aún de sus adversarios políticos y el afecto del Partido, la UJC y los demócratas y revolucionarios, le han valido, por lo mismo, el odio de los reaccionarios y fascistas a quienes ha debido enfrentar en su dilatada actuación pública.

La dictadura de Terra, en 1933, encarceló, represalió, y envió al destierro al entonces joven revolucionario Arismendi. La actual dictadura fascista, en 1974, también lo llevó a la cárcel y luego lo desterró. En ambos casos, ante su firmeza comunista indoblegable y la presión nacional e internacional, Arismendi fue liberado. Ese odio de los enemigos de la democracia y de los agentes de la oligarquía y el imperialismo es condecoración para el camarada Arismendi, para nuestro Partido y para el Frente Amplio que lo cuenta en sus filas.

Para los comunistas uruguayos, la persona de nuestro primer secretario es expresión del espíritu del Partido, en sus mejores atributos: la firmeza de principios y la disciplina consciente.

Así, el Partido se ha forjado como destacamento que aspira y se esfuerza por ser una fuerza política real, al conductor y organizador de vanguardia de la clase obrera por la liberación social, al par que siempre y en toda circunstancia encabeza y dinamiza la lucha por las reivindicaciones de los trabajadores y las amplias masas. Así, también, se ha ejercitado en estar atento y sensible a los requerimientos de la vida política y social, a las variaciones y los cambios en la correlación de fuerzas, que reclaman flexibilidad táctica sin dejación de los principios.

En los instantes en que expresamos este saludo de Arismendi, en medio de la enconada lucha antidictatorial y por el logro de una democracia real en nuestra patria sometida, este tesoro y estas reservas teóricas y políticas de nuestro Partido nos ayudan a formular e impulsar la política de unidad y convergencia, que comprende la más amplia concepción en cuanto a las fuerzas capaces de aglutinarse en la suplantación de la dictadura, y la unidad cada vez más ceñida de los sectores, más definidos y dispuestos a proseguir la lucha de avanzada luego de la caída de la dictadura.

El heroísmo de miles de comunistas en la cárcel, ante la tortura y aún la muerte, el indoblegable espíritu revolucionario del anónimo militante clandestino y la tenacidad de la labor solidaria en el exilio es testimonio de la solidez ideológica y orgánica del PCU. Es alto mérito poder proclamar que luego de diez años de dictadura feroz y que ha aplicado métodos fascistas y de provocación política refinados, podemos proclamar que somos un sólo y férreo partido, en la cárcel, la clandestinidad y el exilio.

En este alto mérito, al frente de nuestro abnegado Partido la acción el ejemplo y la combatividad del camarada Arismendi tuvo y tiene un peso de importancia esencial.

Arismendi puso desde muy joven el sello del internacionalismo a su vida. Desde España a Nicaragua, siempre con Cuba y junto a la URSS, ferviente en la defensa de la Revolución de Octubre y su obra, de la solidaridad cuando la guerra antinazi, apasionado y esclarecedor en el debate ideológico y la refutación de las campañas anti-soviéticas.

El Comité Central, seguro de interpretar el más hondo sentimiento de todos los comunistas uruguayos donde quiera que la vida los haya llevado, en nombre también de miles de patriotas y demócratas de otras tendencias, expresa al camarada Arismendi su afecto y su confianza, deseándole muchos y fructíferos años de vida y de lucha en momentos en que se avocinan jornadas y hechos políticos que acelerarán la caída de nuestro enemigo principal, la dictadura, y que se abrirán nuevos caminos para el logro de la concreción de nuestro ideales de liberación social.

21 de marzo de 1983. COMITÉ CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE URUGUAY.